



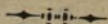
TIPOS ARTÍSTICOS, POR BEYU.



Desde el trapecio en un vuelo
se tira al suelo y yo sé
quien dice cuando la vé:
¡Ay, señor, quién fuera el suelo!

Ayuntamiento de Madrid

Crónica



Dios tenga de su mano á esos periodistas serios, si bien cursis y antojadizos ellos.

El Noticiero, ejerciendo de profeta trasnochado, auguró que la función de despedida de las señoritas que en Eldorado componían la banda de cornetas se vería poco concurrida.

Y se mostraba resentido y escandalizado porque las coristas vistieran aquella noche traje de sociedad.

Decía entre otras cosas:

«Unas señoritas vestidas elegantemente tocando la corneta, nos parece impropio de la escena y una ofensa para el bello sexo.»

¿Es decir que el bello sexo no gusta de verse representado en las tablas con el hábito propio de las señoras?

¿Es preferible que las coristas vistan pantaloncito rojo y ajustado que haga resaltar sus formas, verdad?

Y aun más que luzcan mallas incitantes y llamativas.

Ya sé yo que traje escojería para las tales el periódico aludido, si le dieran á escojer.

El de Diana cazadora.

Si esta prensa sería es de lo más raro que se conoce.

Y luego hablan de nosotros.

¡Pornográficos!

Y cunde, cunde eso del trompeteo.

El Tivoli no ha querido ser menos que Eldorado y ha presentado su correspondiente banda femenina compuesta de señoritas, todas catalanas, al decir de la empresa.

Pero... no se escandalice *El Noticiero*; éstas no visten de mujeres.

Van disfrazadas de voluntarios catalanes, de aquellos que se usaban en la guerra de Africa.

¿Verdad que arregladas así se ganan mejor la voluntad del público?

Por aquello de que la chaquetilla es abierta por el pecho y además se luce la cintura en toda su esbeltez.

Dentro de poco será condición precisa que todas las jóvenes del coro sepan tocar la corneta.

No las valdrá alegar que saben manejar á la perfección otros instrumentos.

—Deseo—dirán al presentarse al empresario—entrar en el cuerpo de V.

—¡Caramba!—contestará aquel algo asustado—¿en forma de demonio a la antigua ó en forma comestible? Eso de *entrar* en mi cuerpo...

—No he querido decir eso.

—¡Ah, vamos! Es al contrario. Ya me parecía á mí que se había V. equivocado, porque...

—Lo que deseo es entrar en el cuerpo del coro de señoras.

—Claro que no será en el de caballeros,

porque con esas nechuras, ¡ay! Me parece que V. me conviene. Es agraciada y robusta y, esto ya es algo, porque, la verdad, si viese usted qué mal andan las empresas desde que se dedican al *ramo* del canto esas Traviatas sin garbo y sin peso...

—Mi voz es argentina, según mis adoradores.

—Lo creo, y ellos, ¡je, je! serán argentíferos y hasta auríferos, ¿verdad? Y diga usted, hija mía, ¿cómo vamos de trompeteo?

—Bastante bien.

—¿Sabrá V. manejar la corneta de un modo decoroso?

—¡Aj! en el escenario, la verdad, no me atrevo...

—Pues entonces renuncie V. á figurar en este teatro. ¡Una corista que no trompetea en público!

—Le advierto á V., caballero, que he trabajado en París.

—Peor que peor. ¡Digo! ¡Ha estado en Francia y no sabe tocar la corneta!

Oh, esto es inaudito, escandaloso, inmoral y pornográfico hasta la pared de enfrente.

(La pared de enfrente, para mí, es la de una casa frente á la mía, donde habitan unas jóvenes que no tienen nada suyo.

Y hay quien dice que ni de otros.

Vamos, que lo han perdido todo.

¡Ah! antes que se me olvide; *esto*, ó sea la segunda palabra de esta estrofa se refiere á la fuga de casadas y solteras, que aumenta de día en día y de noche en noche.

Porque la noche es más apropiada para las fugas y para otras cosas á ellas adherentes.

Durante la pasada semana se han verificado NUEVE, interviniendo en ellas diez y ocho personas de ambos sexos.

Esto último es suposición nuestra.

Vayan Vdes. viendo.

El hijo del actor señor Vico huyó con una muchacha conocida en la buena sociedad andaluza.

Un Apolo de sesenta años arrebató en Valladolid á una Venus de veinte, conociéndose en la clase media.

Un banderillero de Minuto, aprovechando un segundo de distracción de la familia, hizo lo propio con una hermosa *reconocidísima* por la clase baja.

De Andujar se escaparon una señorita y un señorito.

De Alicante un señorito y una señorita.

Y otros en Villanueva del Arzobispo, y otros en Málaga y en Málaga otros (vamos, en Málaga cuatro que hacen dos, ó dos que hacen cuatro ó Dios sabe cuántos.

Y en Madrid una mujer *de su esposo*, con un primo, y en Palencia la mujer de un primo con otro señor.

¿Les parece á Vdes. poco?

Obsérvese que donde mayor número de raptos se perpetran es en Andalucía.

Como el clima de aquel país es tan ardiente....

Aconsejamos á las muchachas feas que no encuentran novio que se vayan allí una temporada.

Ya verán como, en cuanto coqueteen un poco, son raptadas.

Y conste que esto no es reclamo.
Porque nosotros, por nuestro gusto, no habíamos de ir á cargar con ellas.
Ni, por supuesto, ellas con nosotros.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

Lo frecuente.

I.

Os digo que Isabel era una moza de negros ojos y de tez morena, capaz de subyugar á su capricho á todos los varones de la tierra. De extraña perfección era su cuerpo, y la sonrisa alegre y hechicera que plegaba sus labios purpurinos formando *hoyuelo* en la mejilla tersa, era rayo de luz que iluminaba aquel raro conjunto de bellezas.

II.

Un pobre soñador, un hombre honrado, talento colosal, según se cuenta, que buscaba el saber en los libroles y embutía el cerebro con ideas, sin cuidarse jamás, desde su cima, en descender un poco á la experiencia; gran sabedor de lo que arriba pasa,

mas no instruido en lo que abajo truena, amó á Isabel con la pasión más loca que se puede sentir sobre la tierra. Mas aquella mujer, burlando al sabio, prefirió un mocetón de gran presencia, tan sobrado de músculos y altura como falto de luz en la mollera.

III.

El sabio no murió de pesadumbre, pues buscando el escudo de su ciencia, hizo frente al dolor de un desengaño que no pudo amenguar su fortaleza. Y al mirar á Isabel por esas calles, orgullosa y feliz con su pareja, exclama á lo mejor:—Anda, salero, esa ya no es mujer; ¡es una hembra que ha vendido su espíritu al demonio para darse atracones de materia!

RAMÓN TRILLES.

Confiteor.

—Me acuso, padre mío, de que ha dos años en Santander estuve tomando baños y cada vez, ¡ay padre! que me bañaba, un pensamiento impuro mi alma llenaba, que al chocar en mi cuerpo la mansa ola, yo... irresistible impulso de amor sentía.

—¿Le rechazabas?

—Padre ¡si no podía!
¡si estaba sola!

En lenguaje amoroso, para mí nuevo, me habló un jóven muy guapo y... ¡ay, no me —Prosigue.

—Convencida por su lenguaje, entré con aquel joven en un carruaje

que partió velozmente...

—¿No diste gritos?

—No, padre, tuve miedo; ya era de noche... ¿y á qué gritar si estábamos en el coche los dos solitos?

—Y de pasión tan viva ¿qué resta ahora?
—Padre ¡que yo le adoro y que él me adora!
Mi corazón es suyo y su alma es mía, porque aun más nos amamos que el primer día.
—¿Conque no te ha olvidado?

—Ni por asomos!
—¿Y vivís los dos juntos? ¡Dí, criatura!
—¿Como que los dos juntos?... ¡Ay señor cura!
—¡Si ya tres somos!

FLORENCIO BRAVO.



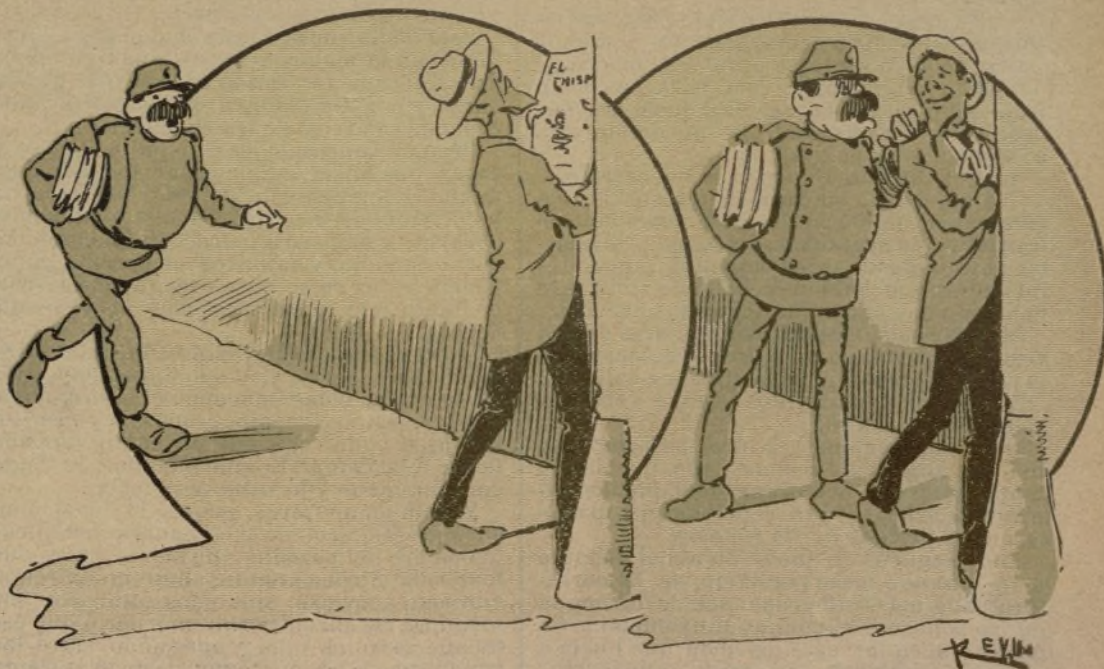
Hay hombres que conducen al gigante
y otros que hacen andar á la «Pubilla»,
que hablan por la rejilla
(por aquella rejilla de delante.)



Doña Julia Tragaldabas,
persona seria y prudente,
que se muere por las habas
mayormente.



—Como te pille otra vez con EL CHISME en la ma-
no, te descrismo.
—¡Pero, papá, si es el de Juanito!
—No importa; ni que fuera el mío.



—Caballero; EL CHISME acaba de ser denunciado;
de modo que... deme Vd. EL CHISME.
—¿Cuál?

El primer baile.

Emma, la hermosísima Emma, acababa de llegar a su casa, acompañada de sus papás, después de asistir al baile que aquella noche habían dado las de Canutillo.

¡Cuántos vagorosos fantasmas, evocados al duce vaivén de la mazurka ó al acompasado é incitante balanceo de la danza bullían alegres por su mente!

Era la primera vez que había bailado con un hombre.

La sensación que experimentó al sentir su talle aprisionado por los brazos de aquel joven elegante y fino, que desde el momento en que entró en el baile no había apartado sus ojos de ella, como si hubiera quedado prisionero ante el poderoso imán de su belleza, fué intensa, profunda, desconocida.

Aquel brazo que la oprimía dulcemente el talle, aquel aliento que abrasaba sus mejillas, aquellos ojos negros y brillantes que la miraban con una ansiedad infinita y aquellas piernas que en las vertiginosas vueltas del vals rozaban con las suyas, le hicieron presentir un mundo no soñado de placeres, mucho más grandes é intensos que todos aquellos que había sentido en sus noches de insomnio, allá cuando estuvo de *pensionnaire* en París.

En su alma virgen brotó la primera chispa del fuego de las pasiones; circuló su sangre á latigazos por sus venas, tuvo varios estremecimientos nerviosos, y después se apoderó de su cuerpo la más dulce languidez.

—¡No puedo más...! ¡Me siento algo indispuesta!—dijo á su acompañante,—y cesó de bailar yendo á sentarse junto á su madre.

—¡Pobrecita!—pensó esta para sus adentros—¡qué vergonzosa es! Sin duda, creyéndose que lo hacía mal, se ha corrido y ha abandonado su pareja.

Y efectivamente Emma se había corrido.

Cuando llegó á su casa, se apresuró á meterse en su habitación. Sentía necesidad de acostarse, de descansar, de dormir, de apartar de su mente todos aquellos fantasmas incitantes que habían incendiado su sangre poniendo en conmoción todos sus nervios.

Al verse sola, empezó á despojarse de sus vestidos, quedando muy pronto cubierta solo por la blanca camisa de finísima batista.

En aquellos momentos estaba sublimemente encantadora.

Más que humana criatura, parecía una de esas angélicas visiones que pueblan la fantasía del ascético ó una de aquellas admirables bellezas que concibieron y divinizaron los griegos *in illo tempore*.

Estoy seguro de que si en aquel instante la vé—aunque fuese por el ojo de la cerradura nada más—un académico de la lengua que yo conozco, el cual es muy enemigo de que se cite en los escritos nada que huela á *paganismo* hubiera exclamado entusiasmado:—¡Esta es, esta es la Venus con que soñó

Milo! ¡Esta es la Venus, auténtica, de los gentiles! ¡Olé, tu madre!

Y ¿quién sabe si después de decir esto hubiera aprovechado la ocasión de demostrarle prácticamente para qué puede servir la lengua... es decir, la Academia de la idem?

Porque es hombre que, como los ingleses, sabe aprovechar el tiempo.

Además, que Emma estaba hecha, en efecto, una Venus.

Pero una Venus en camisa.

Lo cual no era obstáculo para que por entre el descote de ésta, se dejaran adivinar dos mundos formados de rosa y nieve que se agitaban dulcemente, como convidando al placer, á compás de la fatigosa respiración que salía de su pecho.

Y no solo se veían los mundos, no; que también se contemplaban dos piernas torneadas, escultóricas, como aquellas que sabía poner el Ticiano á sus Venus, las cuales estaban cubiertas con medias de seda celeste, como queriendo decir con el color, que si por allí estaba el Cielo no había de estar muy lejos la Gloria.

Emma se encontraba agitadísima. No podía apartar por un instante de su mente el recuerdo de aquel joven elegante de ojos negros y bigote puntiagudo, que había vailado con ella aquella noche. Todos sus esfuerzos se encaminaban á borrarlo de su imaginación; pero en vano; en seguida volvía á representarse su figura más incitante y enloquecedora que nunca. Entonces sentía un calor sofocante, sus mejillas subían hasta el carmin, sus pupilas se dilataban y sus secos labios se entreabían para dar paso á un suspiro lánguido y tierno.

Esta lucha sorda é interna que sostenía su alma con la materia, creyó que terminaría acostándose; por eso se apresuró á desnudarse, y por eso también, en cuanto se halló desnuda se arrojó ligera en el lecho.

Priapín, que era el perrito mimado de la casa y que hasta entonces había estado durmiendo cómodamente en una butaca de la habitación, se despertó en aquel momento asustado y empezó á ladrar. Emma lo llamó cariñosamente y entonces el perrillo conociendo la voz de su hermosa dueña se acercó ligero á la cama moviendo alegremente la cola.

—¡Vente aquí, vente aquí!—Dijo Emma dirigiéndose al perro y dando unos golpecitos en la cama, como indicando el sitio á donde había de saltar. Priapín, probó dos veces subir, pero como era tan pequeñín no pudo llegar á la cama. Entonces Emma lo cogió con una mano y lo subió á su lecho.

Y, fenómeno raro; apenas lo tuvo en él, sus ojos se fijaron de una manera inexplicable en los del perrillo, que sujeto entre sus manos la miraba atónito; sintió un estremecimiento nervioso, sus oídos zumbaron, sus mejillas se enrojecieron más de lo que estaban, cerró los ojos y apretando entre las convulsas manos á Priapín, hasta el extremo de lastimarlo, se lo acercó al rostro dándole

un ardiente beso en el delgado y fino hociquillo.

Después... después, Priapin se perdió entre las sábanas del lecho.

JOSÉ RIQUELME FLORES.

Purnas

I

Le preguntaron á Elena por su novio, y respondió: —Es buen chico; pero no me llena.

II

Juana, según D. José, que en estas cosas es ducho, no se casará... ¿Por qué? Por que se lo mira mucho.

III

Se de un matrimonio que es *modelo*... ¡vive en un potro! Van de paseo, y si Andrés toma por un lado, Inés ha de tomar por el otro.

IV

—¿Dice usted que por qué está siempre pobre Melitón ganando al año un millón...

¡Porque su mujer lo dá!

V

Al perfumista José preguntó Juana Segura: —¿De qué manera se cura los sabañones usted? —Pues es muy sencillo: pongo las manos en los cajones .. donde tengo los jabones de los Príncipes del Congo.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

Chismes y cuentos

Hace ya mucho tiempo que en Gibraltar unas señoras visitan á las niñas guapas, proponiéndolas condiciones muy aceptables para que vayan á trabajar á algunos puntos de Africa.

Y luego resulta que las infelices trabajan tanto, que acaban por adquirir ciertas enfermedades peligrosas y vuelven á su país sin lo mejorcito que de allí sacaron.

¿Qué hace el gobierno en vista de esto?—preguntarán ustedes.

Pues nada; perseguir á la prensa que ha dado en llamar pornográfica.

Dedicáranse esas mujeres á redactar periódicos amparados por la ley y... ¡vaya si las perseguirían!...

Ya lo dijo Cristo; cuando me llamó bienaventurado:

«Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia...»



¡Ay! ¡Mi gozo en un pozo!

Cuando se fué Gonzalez Solesio, pensé yo—¡oh, cuan iluso!—que iba á empezar á respirar.

Pero se ha quedado al frente del Gobierno Civil un tal Vivanco (*cuya vidanca* guarde Dios muchos años) y... ¡el último número de EL CHISME ha sido denunciado, como los anteriores!

De modo que ya sé lo que voy á hacer.

Abandonar el género pornográfico, que inconscientemente he venido cultivando hasta aquí. Esto lo primero.

Y dedicarme después á averiguar si se juega.

Y si se roba.

Y, caso de que se juegue y se robe, denunciarlo al señor Gobernador.

Que ¡claro está! pondría remedio á ello.

Porque ¡puesto á moralizar!



¡Hola! ¿Una Revista de Salones?

Leamos:

«La señora de B..., de cuya amabilidad tantas pruebas tienen los que concurren á sus salones, se multiplicaba ante aquella concurrencia que...»

¡Anda, salero! ¡Vaya un modo de insultar á la señora de B...!

Porque eso de afirmar que *se multiplicaba*, así, á la vista de todo el mundo... ¡me parece que es insultante!



Primero al cielo miraste
y después miraste al lago.
El lago te retrató...
y el cielo se vino abajo.

ALVAR FONTOSO.

Imp. Arco del Teatro, 9, pasaje.

VAYA PARA USTEDES! POR CHISMITO.



Que es buena como la miel
he oido yo asegurar;
que es tan dulce y poco cruel
que dá gusto á todo aquel
a quién se lo puede dar.

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE **EL CHISME**

EN LA CORUÑA

D. TOMAS LABANDEIRA

Torre, núm. 23, bajos.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR
DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 13, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25